

unieron a Cirenaica y Alejandría; y es que adentrarse en la historia de una de estas regiones conduce inexorablemente al estudio de la historia de la otra. Los capítulos VIII y IX tratan los testimonios literarios aportados por obras anónimas, atribuidas a círculos cristianos de Alejandría, cuya autenticidad alejandrina se ha puesto en duda alguna vez, como es el caso de la *Epístola de Bernabé*. Se concluye, en el capítulo X, con la exposición de los resultados obtenidos; se atiende especialmente a quiénes fueron los primeros misioneros cristianos y cuáles las características más notables de la primitiva iglesia de Alejandría.

De entre las conclusiones de esta investigación destaca que el evangelio debió de llegar a Alejandría, fuera quien fuera el misionero, de mano de un cristiano helenista procedente de la región de Antioquía. Fernández Sangrador no excluye la hipótesis de que ese misionero fuera Marcos o Bernabé o alguien allegado a ellos. El primer núcleo cristiano de Alejandría tuvo su origen en la parte occidental de la ciudad, donde también se situaba el templo de Serapis, y, además de este culto, estaba muy generalizado el de Isis. Dado el carácter cósmopolita de esta ciudad, Fernández Sangrador postula que el cristianismo alejandrino, ya desde sus orígenes, tuvo en cuenta otras formas religiosas que se hallaban presentes en la ciudad, a cuya sombra o en cuyas inmediaciones levantó sus primeros lugares de reunión o culto. Se trataba, sobre todo, del Serapeum, donde el servicio religioso a Serapis y a Isis debió de influir notablemente en el alumbramiento de algunas ideas o concepciones religiosas que, localizadas puntualmente en esta ciudad, han legado a la posteridad una imagen muy peculiar de dicha iglesia, y que justifica el hecho de que la crítica moderna la haya considerado herética. Pero, por otra parte, también por influjo de corrientes filosóficas vigentes en ese tiem-

po allí, el cristianismo de Alejandría nació con una verdadera preocupación por llevar a cabo, en un proyecto vital, los principios teóricos que se enseñaban en las escuelas alejandrinas, configurando, así, lo que Fernández Sangrador llama un «cristianismo sapiencial».

Por consiguiente, el trabajo de Fernández Sangrador, aunque no se contraponen a la tesis de Bauer, según el cual el cristianismo alejandrino muy pronto derivó a posiciones gnósticas, sin embargo, amplía la perspectiva de Bauer por cuanto insiste en el carácter sapiencial —y no el herético— como el rasgo esencial que lo define. Se trata, pues, de una importante aportación que, aun moviéndose dentro de unos márgenes necesariamente hipotéticos, lleva consigo un inteligente y minucioso análisis de las pocas fuentes disponibles.

A. Viciano

Jacques FONTAINE (dir.), *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique*, Rencontres de la Casa de Velázquez («Collection de la Casa de Velázquez», 35), Madrid 1992, 446 pp.

Los días 14-16 de mayo de 1990 tuvo lugar en los locales de la Fundación Singer Polignac de París un coloquio internacional sobre «Europa heredera de la España visigótica». Las actas de esta reunión internacional constituyen el argumento del presente libro. El alma de este simposio científico fue el Prof. Jacques Fontaine, que contó con la colaboración de la Prof. Christine Pellistrandi y con un selecto grupo de participantes.

Destaca el Prof. Fontaine en la presentación de las actas el papel mediador de España con respecto a la formación de la cultura europea, especialmente a partir del momento en que la capitalidad del Reino visigodo se establece en Toledo. En este senti-

do subraya la importancia que tuvo la dispersión de la cultura visigótica, tras la invasión musulmana, en el desarrollo de la concepción de Europa en el imperio carolingio.

Las actas se estructuran en veintiocho ponencias, amén de la presentación y la conclusión, que se deben a la pluma de Jacques Fontaine. También se reproducen al final las discusiones celebradas al hilo de las respectivas ponencias. Termina el volumen con un índice de nombres y otro de carácter general.

Entre los trabajos presentados algunos han despertado más incisivamente nuestro interés. Así sucede con la excelente contribución del Prof. Orlandis sobre el Reino visigótico y la unidad religiosa. Con mano maestra diseña el nacimiento de la unidad religiosa de la Hispania visigótica a partir del III Concilio de Toledo, así como los avatares posteriores de la monarquía gótica, poniendo especial énfasis en el súbito final del Reino de los visigodos y en la herencia cultural-religiosa que alimentará el Alto Medievo de Occidente.

En esta misma línea destacaremos el trabajo de L. A. García Moreno sobre el Estado protofeudal visigodo como precedente y modelo para la Europa carolingia. El conocido historiador pone de relieve los rasgos configuradores de las relaciones prevasalláticas entre los miembros del *Gefolge* regio y el soberano visigodo, insistiendo en el doble juramento de fidelidad, tanto de los *fideles* con el rey, como del monarca respecto de los componentes de su *Gefolge*. Hay, a nuestro entender, una neta superación de las posiciones de Sánchez Albornoz, cuyos trabajos sobre el feudalismo estaban fuertemente impregnados de germanismo.

También resulta esclarecedora la aportación de Freedman acerca de la influencia visigótica sobre la Iglesia catalana. Estudia la dependencia jurisdiccional eclesiástica de las Diócesis catalanas de la Provincia Narbonense

durante los siglos VIII-IX. Subraya, además, los posibles antecedentes visigodos del adopcionismo en la época carolingia. Como resultado inmediato de la controversia adopcionista señala la imposición a las iglesias de los Pirineos de la praxis carolingia, simbolizada en el sometimiento a la jurisdicción de Narbona. Igualmente dignas de notarse son sus consideraciones sobre las etimologías de la palabra «Cataluña» en la discusión que siguió a su conferencia.

Muy sugerente nos ha parecido el estudio de Billy en torno a los recuerdos visigóticos en la toponimia de la Galia meridional. Ha sido una sorpresa para nosotros el abundante número de topónimos visigóticos, que nos hablan de una presencia relevante de personas y de lugares ocupados por los *hispani* en el Languedoc, Rosellón y Aude. Para facilitar la consulta inserta el autor un repertorio completo de nombres de personas y lugares de origen visigótico y unos mapas muy significativos de zonas donde aparecen dichos topónimos.

En este mismo sentido hay que destacar el trabajo de Rosa Guerreiro sobre la irradiación de la hagiografía hispana en las Galias durante la Alta Edad Media. Se centra especialmente en la circulación y difusión de los *Pasionarios* hispánicos. La autora hace una encuesta sobre ochenta fragmentos de *Pasionarios* entre los que destaca el correspondiente al ms. 822 de la Biblioteca Nacional de Madrid, aunque el *Urtext* debe buscarse en el siglo IV, en la época de Prudencio. Se ha detectado la presencia de *Pasionarios* hispánicos en muy diversas regiones del norte de los Pirineos, como Septimania, Aquitania, Borgoña, Paris, Soissons, Metz, Trèves y Echternach.

También digna de especial relieve es la contribución de Jacques Fontaine al estudiar el papel de Isidoro de Sevilla como *Doctor egregius* de Hispania, que influye decisivamente en la *Reformatio* carolingia. El Profesor Fon-

taine nos presenta la figura del gran Obispo de Sevilla como el modelo de este proyecto reformador. Observa interesantes paralelismos entre la unificación del Reino visigodo en la fe católica y la que se realiza en Reino carolingio. También pone de relieve cómo las actas del IV Concilio de Toledo recogerán los cánones de inspiración isidoriana sobre reforma de la Iglesia, que luego aparecerán en las nuevas colecciones canónicas carolingias. Igualmente afirma el rol importante de las *Sententiae* isidorianas en el mundo carolino.

El presente volumen nos ofrece además otras aportaciones de excelente nivel científico debidas a: M. Rouche, «Del reino de Toledo a la futura Europa (ss. VII-VIII)»; M. Zimmermann, «Conciencia gótica y afirmación nacional en la génesis de Cataluña (ss. IX-XI)»; C. Duhamel-Amado, «Peso de la aristocracia de origen visigótico y génesis de la nobleza septimania»; M. Gros, «Los visigodos y las liturgias occidentales»; M. C. Díaz y Díaz, «Las reglas monásticas españolas allende los Pirineos»; P. Riché, «Los refugiados visigodos en el mundo carolingio»; A. Freeman, «Teodulfo de Orleans: un visigodo en la Corte de Carlomagno»; L. Holtz, «Prosa y poesía latinas tardías transmitidas a los Carolingios a través de España»; J. Vezin, «El comentario sobre el Génesis de Claudio de Turín, un caso singular de transmisión de textos visigóticos en la Galia carolingia»; C. Codoñer, «Influencia isidoriana sobre la evolución de las *Artes liberales*»; D. Iogna-Prat, «Influencias espirituales y culturales del mundo visigótico: San Germán de Auxerre en la segunda mitad del siglo IX»; J. Verger, «Isidoro de Sevilla en las universidades medievales»; M. Paulmier-Foucart, «Las Etimologías de Isidoro de Sevilla en el *Speculum Maius* de Vicente de Beauvais»; G. Ripoll López, «Las relaciones entre la Península Ibérica y la Septimania entre los siglos V y VIII, según los hallaz-

gos arqueológicos»; I. G. Bango Torviso, «De la arquitectura visigoda a la arquitectura asturiana: los edificios Ovetenses en la tradición de Toledo y frente a Aquisgrán»; P. Martínez Sopena, «Las relaciones de parentesco y herencia visigóticas en la aristocracia del reino de León en el siglo XI»; J. Mattoso, «Los visigodos en el Portugal medieval: estado actual de la cuestión»; A. Rucquoi, «Los visigodos fundamento de la 'nación España'»; A. Redondo, «Los distintos aspectos del tema (visi)gótico en la España de los siglos XVI y XVII»; A. Milhou, «De Rodrigo el pecador a Fernando el restaurador»; J.-R. Armogathe, «La España visigótica y la conciencia política europea en la primera mitad del siglo XVII»; B. Pellistrandi, «La monarquía visigótica en el debate político de 1829 a 1844».

Las conclusiones del Coloquio están redactadas por el Prof. Fontaine. Podríamos afirmar, con sus propias palabras, los objetivos fijados en este Coloquio: «explorer un domaine encore peu fréquenté des études wisigothiques, ouvrir et jalonner de nouvelles pistes de recherche, exposer et discuter des sondages partiels mais précis... ont été heureusement atteints» (p. 421).

El balance, en efecto, que deducimos de esta obra es muy positivo y enriquecedor. Descubrimos como el goticismo es un elemento catalizador del nacimiento de España como nación y que, al advenimiento de la invasión musulmana, contribuirá decisivamente a crear un soporte cultural en el mundo carolingio con la llegada de los refugiados *hispani* a esos territorios. Nombres como Teodulfo de Orleans, Claudio de Turín, Smaragdo, abad de S. Mihiel, Prudencio de Troyes, Atilio, Nebridio, Aniano, y un largo etc., atestiguan una presencia relevante en el mundo carolingio. Lo mismo se puede decir de la presencia de los *Pasionarios hispánicos*, de las reglas monásticas visigóticas, y de las obras de autores como Eugenio

de Toledo, Julián de Toledo, y, sobre todo, de San Isidoro de Sevilla, cuyas *Etimologías* tendrán un influjo colosal a lo largo de todo el Medioevo, llegando hasta los albores de la Edad Moderna tanto en Francia como en el resto de Europa. Por otra parte, se observa también la importancia del goticismo, como mito histórico que aglutina la idea de España desde los inicios de la Reconquista hasta bien entrado el siglo XIX. La presencia de este goticismo ha sido bien estudiada en los trabajos de Rucquoi, Redondo, Milhou, Armogathe y Pellistrandi.

A la vista del análisis que hemos realizado es fácil concluir que el simposio reseñado está lleno de logros y sugerencias para marcar nuevos rumbos a los investigadores de este período apasionante de nuestra historia.

D. Ramos-Lissón

Christian GNILKA, *Chrésis. Die Methode der Kirchenväter im Umgang mit der Antiken Kultur. II: Kultur und Conversion*, Schwabe Verlag, Basel 1993, 202 pp.

Los Padres de la Iglesia usaban conscientemente formas y contenidos de la cultura clásica para hacer más comprensibles a los oyentes o lectores el mensaje de la evangelización. Conocer este aspecto de la literatura patrística proporciona una más exacta comprensión de la gran transformación que el cristianismo obró en el mundo antiguo y posee un incalculable valor para la misión cristiana, la cual también hoy en día se plantea el problema de la inculturación.

El Prof. Gnilka, Ordinario de Filología Clásica de la Universidad de Münster, escribió ya un volumen sobre esta cuestión en el que estudiaba históricamente el concepto de «uso recto» (*chrésis orthé: usus iustus*) de la cultura desde la sofística hasta los autores bizantinos de los siglos VII y VIII p. C.: Ch.

Gnilka, *Chrésis. Die Methode der Kirchenväter im Umgang mit der Antiken Kultur. I: Der Begriff des rechten Gebrauchs* (Schwabe, Basel 1984). Ahora publica un segundo volumen que aborda este mismo tema desde otra perspectiva. El presente libro consta de seis capítulos, tres de los cuales habían sido pronunciados anteriormente como conferencias y publicados como artículos.

Los Padres ven una íntima relación entre la conversión del hombre y la conversión de su cultura. Gnilka estudia abundantes textos patrísticos, griegos y latinos, donde se aprecia tal relación. Importante es, a estos efectos, su estudio sobre la imagen del «camino» usada por los Padres para expresar la posesión de la verdad en la religión cristiana, a la vez que se aprovecha el lenguaje figurado y metafórico de los paganos. Y es que los escritos patrísticos iluminan la esencia de la conversión cristiana con ayuda del doble principio de la conservación y de la variación, que los Padres intentan continuamente plasmar en imágenes retóricas o en formulaciones conceptuales; especial relieve conceden a la noción básica de «purificación»: en un amplio margen de sus múltiples aplicaciones, el empleo de medios externos como la destrucción de los templos e ídolos pone a las claras el alcance de tal purificación. Gnilka menciona documentos eclesiásticos contemporáneos para ratificar así la importancia que actualmente aún posee el método de inculturación de los Padres de la Iglesia.

Esta línea de investigación de un profesor de Filología Clásica entra de lleno en cuestiones teológicas propias no sólo de la Patrología, sino también de la acción pastoral de la Iglesia en tierras de misión y en un mundo secularizado, que busca certeras respuestas a los problemas de las relaciones fe-razón. Esta interdisciplinariedad evidencia que la inculturación cristiana en la Antigüedad se llevó a cabo mediante una profunda selección y purificación de los valores positivos de la